

REFERENCIA: DISCURSO DE ALFREDO SAINT JEAN DOMIC, CONSEJERO, EN REUNIÓN EXTRAORDINARIA DEL CONSEJO DE LAS CULTURAS, EL ARTE Y EL PATRIMONIO. SANTIAGO 25 DE OCTUBRE DEL 2019

“la cultura por sí sola no es suficiente para construir la paz. Pero sin cultura, la paz no puede ser duradera.”

Irina Bokova, Directora General de UNESCO, 2012

En medio de la crisis que sufre el país en los últimos días muchas voces han surgido exigiendo “un nuevo pacto social”. Hay un consenso claro de que el estado de las cosas no se puede prolongar más tal como está. La pregunta es ¿cómo podemos contribuir a generar las condiciones para propiciar ese nuevo pacto? Ésa es la tarea que tiene transversalmente la sociedad chilena.

Desde la perspectiva cultural el horizonte público debiese situarse en salir de la práctica tradicional de empeñar palabras en promesas vacías, dejar de articular discursos que solamente se fundamenten el crecimiento económico sin equidad y volver la mirada hacia el ser humano. Volver a mirar a esa ciudadanía que se siente marginada, sin oportunidad de cambiar su realidad, sin poder asomarse siquiera a esa tranquilidad (de la que disfrutaban unos pocos favorecidos) que se vio alterada por los altercados desatados en las últimas jornadas.

El contrapunto del abuso es el respeto. Éste debe ser el camino adecuado de aproximarnos al tema. No podemos pretender tener un país más igualitario si existe la sensación de abuso.

La desigualdad social es una maquinaria generadora de abusos graves, reiterados, y sostenidos en el tiempo, una profunda falta de respeto al ser humano que ha fragmentado a la sociedad. A los consabidos abusos que resiente la ciudadanía (pensiones indignas, alto precio de los servicios, mercantilización de los derechos, falta de acceso a educación y salud públicas de calidad, perdonazos de impuestos a grandes empresas, privatización de las aguas, por mencionar algunos) dentro del mundo de la cultura también han existido abusos que han desgastado el tejido social y de los que, como institucionalidad responsable, debemos hacernos cargo:

- Convocatorias a reuniones y diálogos con la sociedad civil sobre políticas públicas que no tienen efecto alguno en la elaboración final.
- Estructuración del proyecto de ley de presupuesto de cultura sin tomar en cuenta y pasando a llevar programas prioritarios e instituciones emblemáticas que han cumplido un rol público.

- Establecer la creación de una galería de la democracia, cuya creación no concita legitimidad, drena recursos del MINCAP, y es visto como una pantalla ideológica que cuestiona el relato histórico del Museo de la Memoria.
- Incorporación arbitraria de la ópera en la ley de Artes Escénicas, proyecto que nació de las organizaciones civiles con el propósito de fortalecer a un sector desprotegido.
- Declaraciones poco afortunadas de la autoridad, que justifica recortes en instituciones culturales bajo el slogan de “los niños primero”, estableciendo un chantaje emocional que está fuera de la materia que se discute.
- La invitación a este consejero a formar parte de una comisión organizadora de la Convención Nacional de Cultura para no incorporar ninguna de las propuestas entregadas.
- La permanente extorsión vocacional que hay sobre el quehacer artístico, donde se sabe que, aunque no existan los recursos ideales, la labor artística se hará igual, porque los y las artistas de Chile aman su trabajo y no conciben vivir sin él.

Por nuestra parte, como organizaciones, pensamos que nuestro sector tampoco está ajeno a la crisis de representatividad y convocatoria. Asumimos lo que nos corresponde de responsabilidad en cuanto a no haber exigido un rol activo del Consejo y sus integrantes en el quehacer social y cultural de país, y ese es hoy nuestro compromiso.

¿Pero cómo devolvemos ahora el respeto faltado, para pavimentar un camino capaz de reconstruir confianzas? Considerando que estamos viviendo un momento histórico, pienso que desde el mundo del arte y la cultura tenemos una oportunidad de colaborar a que el valor de la comunicación, el diálogo y la vida en comunidad se vuelvan una prioridad. Prueba de ello es la constatación de que las manifestaciones pacíficas que han surgido durante los últimos días en el país, han estado invariablemente acompañadas por las artes: Conciertos improvisados en Plaza Ñuñoa, batucadas y bailes en medio de las protestas pacíficas, músicos callejeros tocando sobre buses destruidos por el fuego, miles de personas escuchando a todo volumen una misma canción (que aboga por “el derecho de vivir en paz”) desde los balcones y ventanas durante el toque de queda, son sólo unos pocos ejemplos del poder convocante y dialogante del mundo del arte y las culturas.

El pánico en las calles, el clima de desconfianza, el toque de queda, alejan a las personas de la participación social y del acceso a la cultura. No podemos permitir que nos quiten la alegría.

El mundo de la cultura que yo represento plantea algunas exigencias para lograr restablecer el diálogo fructífero entre las instituciones y la sociedad organizada y no organizada. Porque Chile está demandando señales reales y concretas para confiar y poder sentarse a conversar sobre un nuevo pacto. Desde ese punto de vista, pienso que una reprogramación con un nuevo enfoque para una próxima Convención Nacional de Cultura pudiera ser una herramienta, pero esta convocatoria debe hacerse bajo un nuevo marco de entendimiento:

1. Cualquier diálogo actual entre las organizaciones de base, culturales y sociales y el gobierno debe hacerse sobre la base de un clima de paz. No es posible avanzar en conversaciones mientras el país está militarizado.
2. El Estado debe ceder ante demandas históricas, y que han sido una vez más planteadas públicamente por las organizaciones culturales, en el contexto del proyecto de ley de presupuesto de cultura 2020, como muestra de voluntad de escucha y flexibilidad con miras a recuperar la paz social.

En detalle:

- Eliminar la reducción del 20% en el presupuesto de en Teatro Regional del Biobío, Corporación Cultural Matucana 100, Museo Chileno de Arte Precolombino, FITAM y Corporación Cultural Balmaceda Arte Joven.
- Dejar sin efecto los recortes al CNTV y al Fondo Audiovisual
- Eliminar del proyecto la idea de construir una Galería de la Democracia, que es símbolo de desunión y en el actual contexto resulta inoportuno.
- Avanzar hacia un mejor presupuesto de cultura, logrando que este presupuesto nacional vaya incrementándose en el tiempo, con miras a alcanzar el 1% del del gasto público, como propone UNESCO.
- No permitir que fondos de asignación directa que históricamente han estado destinados a organizaciones sin fines de lucro, se abran a aquéllas que sí los tienen.
- Eliminar la exigencia de cofinanciamiento para acceder a fondos concursables o de asignación directa. Esto sólo producirá diferenciación arbitraria entre aquellas instituciones que tienen caja y las que no tienen, ampliando las diferencias entre instituciones e incorporando más complejos factores cuyo impacto son difíciles de administrar una vez puestos en práctica.

Propuestas

Lo que viene es algo incierto, y creo que mucho de lo que alcancemos depende del aporte que cada uno de nosotros. Nos toca entender que la cultura es el canal de comunicación más clara que una sociedad debe tener, no podemos construir cohesión social si no hay cultura, que debe funcionar como un motor de entendimiento, especialmente en un momento difícil.

1. Tal como solicité por escrito y en reiteradas reuniones, tanto del CNCAP, como de la comisión que prepara la Convención, el enfoque de ésta debe estar en:
 - El respeto. Incluir este concepto en el centro de la idea de reunirse e insistir en su asimilación como principio fundamental de la cultura en Chile
 - Buscar las formas de aportar a mejorar las condiciones laborales y previsionales de los y las trabajadoras del arte y la cultura. Las encuestas públicas de opinión levantadas en este período señalan que la principal justificación a las movilizaciones se relaciona con la precarización del trabajo de los chilenos y chilenas, sumado a la incapacidad de asumir los gastos y exigencias de un costo de vida que cada día es más alto.
 - Valorar la diversidad cultural como un instrumento de paz.

Estos conceptos están en el centro de las demandas sociales que han resultado en los hechos que vive el país en la actualidad, por lo que no deben ser soslayados, sino puestos al centro de la discusión que nos convoca.

2. Crear un comité de crisis que esté integrado por el Ejecutivo, miembros del CNCAP y organizaciones y actores de la sociedad civil que sean capaces de consensuar un rumbo claro que permita recuperar la confianza y proponer una agenda que asegure que la institucionalidad cultural será garante de los derechos de todos los sectores, especialmente de la población y su acceso.

3. Como medida adicional propongo que dentro la propuesta del Presidente Piñera de incrementar el Fondo Común Municipal desde las comunas más favorecidas en beneficio de las más vulnerables, se exija que un porcentaje se destine a proyectos territoriales de carácter cultural, previamente visados como tales por parte del MINCAP, que están cumpliendo el rol público que no está ejerciendo el Municipio de lograr movilidad social y mejoramiento de la calidad de vida a través de la cultura, como ocurre en la actualidad con El Circo del Mundo en la comuna de Lo Prado, por poner un ejemplo.

4. Soy consciente de que el Consejo tiene un problema estructural al no ser vinculante, sin embargo, hoy puede asumir otro rol. Ya lo he dicho antes, el

consejo no puede ser sólo un ente que opine sobre las decisiones que tome el ministerio, debe ser el espacio de reflexión y convergencia de la participación de instituciones, organizaciones y grupos sociales, culturales y artísticas, donde los consejeros no nos representemos a nosotros mismos sino a un conjunto de otros grupos, organizaciones y colectivos. Esta representación debe ser fluida, y nosotros como consejeros debemos darnos a nuestros representados.

- A. Es preciso que el consejo tenga un rol diferente al que hoy día tiene, logrando que se obtenga un espacio de representación real del mundo de la cultura. Esto se logra teniendo un contacto más permanente con instituciones del mundo de la cultura.
- B. Generar un documento grupal que reúna todas las percepciones y recomendaciones levantadas, las que irán a insumar a todos los departamentos y programas del ministerio. Luego de esto podemos avanzar hacia una definición más clara de programas

A nombre de las instituciones a las cuales represento quisiera pedirle al Ministerio, en la persona de la ministra Valdés, que le den este voto de confianza a la sociedad civil del sector cultural, la que ha demostrado en el pasado tener las capacidades, la voluntad y la creatividad suficiente para enfrentar adversidades. Estamos comprometidos con el país y con la labor que desempeñamos y nuestro ánimo es y ha sido siempre el de construir una sociedad más democrática, dialogante y participativa que reconozca el arte y la cultura como su legítimo derecho.

Alfredo Saint Jean Domic

Consejero del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Santiago, 25 de Octubre del 2019